

Introducción

La vida es un viaje, la expresión la hemos escuchado muchas veces y parece ya un tópico, una bonita metáfora repetida: pero es una realidad. La vida es un viaje en el tiempo y en el espacio; un viaje a nuestro interior, un constante devenir, un desplazamiento, una transformación. Heráclito ya lo explicaba hace veinticinco siglos a través de lapidarias frases que han viajado en el tiempo de generación en generación. *El sol es nuevo cada día* —decía— y también que no es posible bañarse dos veces en el mismo río. En definitiva, el planeta Tierra no es más que un gran autobús espacial que gira insistentemente sobre sí mismo cada veinticuatro horas y, además, proporciona a todos sus pasajeros un tour alrededor del sol todos los años.

El viaje es vida, aventura, descubrimiento, conocimiento, evolución; es formar parte de esa ecuación en la que velocidad, espacio y tiempo juegan con nuestras anquilosadas mentes mostrándonos lo relativo que es todo aquello que percibimos como *transcendente*.

Pero en contra de toda lógica, muchas civilizaciones obsesionadas por lo inmutable pretenden (lo han hecho a lo largo de la historia y lo siguen haciendo) camuflar artificialmente la intrínseca condición de viajero del ser humano, de nómada de la vida. Y así es como se han ido inculcando a lo largo de los siglos los sacrosantos conceptos de inmortalidad, eternidad, propiedad, pertenencia, fronteras, límites, estados, dominios, poder... que históricamente han ido parejos a fundamentalismos, intransigencias, despotismos, explotación, guerras, etc, etc, etc.

Mas el espíritu viajero y aventurero no es fácil de reprimir; aflora por todos los lados, y como no se puede aniquilar, se manifiesta de formas distintas y dispares. Aunque, eso sí, el sistema ha encontrado recursos, para manipular y domesticar estos impulsos, y a la vez extraer pingües beneficios.

Sin embargo... todo esto ¿qué tiene que ver con el periodismo de viajes? se preguntará el lector. Pues mucho, porque la función principal del periodismo es contar las cosas a los demás, y la del periodismo de viajes en concreto, contar lo visto y lo aprendido en el transcurso de los viajes a todos aquellos que quieran escucharlo. Y como tal, forma parte de esas manifestaciones culturales, a veces libre y otras muchas manipulada, que de nuevo muestran la insistente necesidad humana del viaje.

Viajar y contarlo después parece algo inseparable. Así lo han hecho todos, o casi todos los viajeros a lo largo de la historia y, entre ellos, los periodistas viajeros, quienes en su caso tenían y tienen que hacerlo por obligación profesional.

Pues bien, este libro lo que pretende es explicar qué es y en qué consiste este periodismo viajero, cómo se hace y para qué sirve. En el primer capítulo he intentado aproximarme, aunque muy someramente, a algunos aspectos de la psicología y la sociología del viaje. He pretendido con ello introducir al lector en una serie de cuestiones relacionadas con el mundo de los viajes que me parecen interesantes para contextualizar este periodismo especializado.

El siguiente capítulo es un breve recorrido por la historia en el que he intentado buscar los antecedentes del periodismo de viajes. Veremos que mucho antes que apareciera ese extraño invento de imprimir papeles para contar lo que otros hacen y dicen, ya había gente curiosa con la rara necesidad de informar y comunicar a sus contemporáneos todo lo que ocurría dentro y fuera de su entorno. Y esos raros, por lo general eran gente viajera.

A continuación el lector encontrará una explicación de qué es el periodismo de viajes y de la situación emergente de esta especialización en nuestro país. En los siguientes capítulos realizo un análisis y una tipología de los relatos periodísticos y de las fotografías de viajes. Me he limitado al relato escrito y a la imagen fotográfica por

considerarlos el punto de partida, y aunque hago alguna referencia a los documentales de viajes y a los nuevos soportes informativos, creo que, por su especial trascendencia, requieren de estudios específicos imposibles de abordar desde estas páginas.

Concluyo con las funciones y las aportaciones que este periodismo de viajes puede realizar en la sociedad del nuevo milenio; un milenio recién estrenado entre grandilocuentes palabras como *globalización* y tristes realidades estancadas en la miseria y la marginación.

El presente trabajo pretende abordar algunas claves fundamentales del periodismo de viajes, tanto para su ejercicio profesional como para el desarrollo de futuras investigaciones sobre el tema. No quiero ocultar mi pasión por esta especialidad, doblemente alimentada, pues la he ejercido como periodista, la he estudiado después como investigador y la intento transmitir cada día como docente. De hecho este trabajo es el resultado de mi tesis doctoral, cuya elaboración me llevó varios años. Pero junto al corazón he puesto la cabeza y he procurado siempre que el rigor científico esté presente en mi análisis.

Espero que el libro suponga una pequeña aportación a todas aquellas personas, alumnos de periodismo, investigadores, periodistas y viajeros en general, que de una forma u otra estén interesados en el periodismo especializado en viajes.